

Reportaje

A JUAN IGNACIO POZO

por **Marcelo Alonso**

El doctor Juan Ignacio Pozo, catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid en temas de aprendizaje y enseñanza, visitó el Centro Regional Universitario Bariloche en varias oportunidades en los últimos 10 años. Desde la Patagonia lo entrevistó en una de sus últimas visitas.

Desde La Patagonia (DLP): Te damos la bienvenida, te pedimos que te presentes y que comentes el propósito de tu visita al CRUB...

Juan Ignacio Pozo (JIP): Bueno, yo soy Juan Ignacio Pozo, soy profesor de Psicología del Aprendizaje en la Universidad de Madrid, y desde hace algunos años tenemos proyectos conjuntos con algunos investigadores de aquí, de la Universidad del Comahue... Aprovechando un viaje a Latinoamérica, estamos compartiendo un trabajo de investigación que venimos haciendo desde hace un tiempo, básicamente centrado en un problema que es común a todos nuestros países. Se trata de estudiar cómo, en la sociedad actual, las formas de relacionarse y de gestionar el conocimiento han cambiado o están cambiando muy radicalmente por el impacto de las tecnologías de la comunicación y de otros cambios culturales, aunque las prácticas que se siguen llevando a cabo en las aulas siguen estando muy enganchadas a una tradición cultural distinta.

El proyecto propone estudiar cómo los profesores y los niños entienden lo que pasa en las aulas, cómo aprenden o entienden los conocimientos que se imparten, cómo entienden el propio proceso de aprender, el propio proceso de enseñar, y cómo podemos ayudar a atisbar, a percibir, otras maneras de enseñar y de aprender...

DLP: ¿En qué medida las formas de enseñar y de aprender que integra la escuela hoy en día están tan distantes de estos cambios que mencionaste?

JIP: Pues, yo creo que si uno lo piensa un poquito, en los últimos 20 ó 30 años la forma de relacionarnos con la información y el conocimiento en todos los espacios sociales ha cambiado de forma radical. El conocimiento en la sociedad actual es algo que «viaja» y se modifica de una manera muy interactiva. Los niños y los adolescentes no sólo acceden a la información, sino que también la generan, y pueden seleccionar la información a la que acceden, pueden interactuar con

ella, pueden buscarla. Si se compara esa manera de fluir de la información en la sociedad con lo que ocurre, todavía, en las escuelas, aparece una diferencia importante. En la escuela, el conocimiento va en una sola dirección, del maestro o la maestra al niño, aprender sigue siendo entonces repetir y reproducir lo que la voz autorizada dice. Cada vez hay más diferencias entre la forma de aprender en las aulas y cómo se aprende fuera de la escuela.

Entonces, por un lado se trata de repensar las formas de enseñar en las escuelas para acercarlas a esas nuevas formas más interactivas en las que quien aprende, el alumno, tiene muchas más responsabilidades en su aprendizaje, y por otra parte se trata también de que la escuela sea un espacio para repensar, para que fluya la información en la sociedad, ayudar a formar ciudadanos críticos, para no asumir que cualquier cosa que alguien baja de la Wikipedia, por ejemplo, es una verdad por sí misma. Hay que adquirir las destrezas y las competencias para poder participar responsablemente en la sociedad...

DLP: ¿Han observado ustedes cambios en la forma de enseñar en los últimos tiempos?

JIP: Yo creo que lamentablemente no ha cambiado demasiado. Parte de los estudios que estamos haciendo aquí, en cooperación con el grupo de investigación en aprendizaje del CRUB, con la Universidad Autónoma de Madrid y otras universidades, nos muestran de una manera muy clara que tanto niños como profesores de los distintos niveles educativos parecen estar más cercanos en su manera de entender contenidos a través de la forma tradicional... Estas nuevas demandas de enseñanza y aprendizaje, articuladas en estos términos que he dicho con una nueva cultura educativa, están escritas en todos los textos educativos renovadores, en las reformas educativas, en los planes curriculares, ya que insisten todos ellos en que es necesario partir del conocimiento de los alumnos y promover que sean participativos y actúen críticamente en la sociedad. Sin



embargo la realidad de las aulas muestra que las formas de enseñar, aún con estas nuevas ideas, han cambiado muy poco. Una de nuestras ideas acerca de esta realidad es que cambiar las formas de enseñar y aprender requiere también cambiar la mentalidad, la forma de acercarse, de pensar de los profesores y alumnos en esos espacios.

DLP: Con respecto al tema educativo, o a la forma de enseñar y de aprender, ¿qué diferencias pueden verse entre España y Argentina?

JIP: Los esquemas educativos de ambos países tienen una orientación común, han asumido principios similares. Las reformas educativas se han basado en el foco llamado «constructivista», con respecto a varias de las ideas que discutimos antes. Las diferencias importantes aparecen entre los dos sistemas educativos cuando hablamos de condiciones materiales y recursos. Sin embargo, en los estudios que estamos realizando no solamente en España y Argentina, sino también en otros países como Colombia, surge como hecho común el problema que apunté antes sobre la cultura educativa tradicional y la nueva cultura. Este es uno de los componentes deseados (pero también no deseados) de lo que llamamos globalización...

En realidad, las formas de interacción con la información son muy similares en nuestras sociedades. Aunque existe eso que llamamos la brecha digital, que es la fractura entre quienes pueden acceder a estas nuevas tecnologías y quienes no, y hay mayor desarrollo en unos países que en otros. Pero por lo general en nuestras sociedades hoy en día el problema es que tenemos que acceder a una cultura, a una mirada posmodernista de estas tecnologías, y sin embargo nuestras formas de enseñar y de aprender están ancladas en esa otra antigua tradición educativa...

Pero a mí me gustaría más hablar de las similitudes. Cuando viajo a Latinoamérica y veo las distintas realidades educativas, percibo que parece haber más diferencias entre los colegios y escuelas de Argentina, que las que hay entre España y Argentina. Creo que el problema es, más bien, socioeconómico. Aquí se hace bien claro que hay riqueza y hay pobreza. Hay más pobreza que en España, sin duda, pero también más riqueza, por lo tanto estas brechas se están abriendo,

no tanto entre países, sino dentro de los países...

Desde luego, las nuevas tecnologías tienen el potencial de hacer el crecimiento más fácil y más accesible a todo el mundo, pero si no hay un esfuerzo real por conseguir que todos los ciudadanos se alfabeticen en el uso de estas tecnologías y en las formas de interactuar con ellas, se van a abrir más esas brechas hacia el interior del país. Entre los colegios de alto nivel de Argentina y de España no hay diferencias, casi. Lo que hay aquí, lamentablemente, son más centros de pobreza o de abandono que los que hay en España.

DLP: ¿Cómo es la relación del estado español con la educación?

JIP: En España hay un sistema descentralizado. Las comunidades autónomas son las responsables de la gestión educativa. Sin embargo, hay una norma de carácter estatal, según la cual el currículo plantea un porcentaje que se ubica entre el 40 y el 60% de contenidos comunes, con independencia del lugar donde se enseñe. Las comunidades tienen la capacidad de gestionar la otra parte. Esto es controvertido en algunos casos, pero asegura una mínima cohesión en cuanto al funcionamiento del sistema educativo. La formación, por otro lado, es común, está basada en las mismas leyes, las mismas normas, en los mismos estudios universitarios, creo que hay un grado de cohesión importante. Quizás el factor más importante del sistema educativo español es que considera el carácter plurilingüista de la sociedad española de hoy, ya que hay varias comunidades autónomas en las que la enseñanza se realiza en las lenguas propias. Por lo que sé del sistema educativo en Argentina, hay algunas dificultades de coordinación entre provincias, porque tienen diferentes esquemas...

DLP: Así es, no todas las provincias aplicaron la Ley Federal de Educación en forma idéntica...

JIP: Yo creo que, en realidad, una de las cosas que no percibimos, y esto puede ser una nota optimista, es que dentro de las muchas limitaciones que tienen

nuestros sistemas, el proyecto educativo en el que estamos insertos es enormemente ambicioso porque incluye la prolongación de la educación obligatoria, que significa que los niños pasan más tiempo en las escuelas. Implica también que la escuela tiene que formarse en competencias en las que antes no se formaba, por ejemplo en la educación científica, que por lo menos en España estaba dirigida sólo a formar científicos, no a dar una formación científica ciudadana. Se pensaba que las ciencias eran sólo para quienes iban a ser científicos. Hoy en día estamos en una sociedad que asume que para ser ciudadano hay que tener una mínima comprensión de cómo se hace la ciencia, qué productos y qué conocimientos genera la ciencia, porque esos conocimientos y esa forma de pensar atraviesan toda nuestra vida cotidiana, estamos todo el tiempo usando tecnologías y tomando decisiones sobre los usos de los conocimientos que tenemos. En la educación secundaria hay dos grandes retos: durante el siglo XX, los sistemas educativos han tenido como meta esencial la alfabetización literaria y matemática de la población, asegurar que todo el mundo pueda acceder a un sistema de lecto-escritura y de cálculo numérico. Este conocimiento tiene cientos de años de existencia, pero solo hace 100 años atrás se planteó la necesidad, el derecho, la obligación de que todo el mundo accediera a él.

Ahora estamos en otro momento de la historia, y nos planteamos qué otros modelos de alfabetización deben discutirse, porque los estudiantes deben tener un patrimonio cultural amplio, no solo literario y numérico, sino también científico, informático, gráfico... es un nuevo reto.

Otro reto es que ya no basta con acceder a esos sistemas de representación (saber leer, escribir, calcular), sino que cada vez es más necesario saber usar esos sistemas para tomar decisiones. Entonces, para expresarlo de una manera muy gráfica, la educación secundaria tiene como reto no solamente que los alumnos aprendan a leer, cosa que deberían conocer a partir de la escuela primaria, sino que lean para aprender, que escriban para aprender, que calculen para aprender, es decir, que utilicen esos sistemas que han aprendido para nuevas metas y funciones...

DLP: Integrar a la escolarización a gente que viene de entornos tan distintos conduce a que en la clase habrá mucha menos homogeneidad entre los estudiantes, lo que crea mayores dificultades para "atender" las demandas de todos. Además, las familias también tienen distintas trayectorias y experiencias en el sistema educativo, todo lo que apunta a que haya muchas dificultades a la hora de organizar la tarea en el aula. Esto puede atacarse desde varios puntos, uno es crear un sistema de apoyo a los estudiantes y docentes... ¿Cómo es la experiencia española con estos sistemas?

JIP: Antes la escuela era un sitio de expulsión temprana, lo que ha sucedido es que se ha ido ampliando la edad obligatoria de la educación, con lo cual es un sistema que no sólo está más extendido en el tiempo, sino que alcanza a personas que antes quedaban excluidas de determinados periodos, y claro, ese incluir a personas, a alumnos, a niños que muchas veces proceden de entornos desfavorecidos, que antes eran excluidos implica, evidentemente, afrontar realidades muy diversas... Entonces tenemos que hacer un currículo descentralizado, dirigido a alumnos diferentes. Desde luego se necesitan los maestros, se necesita mucho apoyo, un grupo de profesionales que les ayuden a trabajar con niños cuyas rutas de aprendizaje pueden ser muy diferentes de las habituales, que pueden provenir de un entorno familiar poco favorecedor, con diversas limitaciones, y claro eso, y tampoco quiero olvidarlo, sólo es posible si, desde el punto de vista de la sociedad, se considera que la educación es una prioridad y se invierten realmente los recursos en educación.

DLP: Pero ..., ¿aún se discute que la educación es una prioridad?

JIP: Uno de los grandes riesgos que tenemos en esta sociedad neoliberal es considerar que la educación es un bien privado... eso sería un regreso a una época que ya creíamos superada. Si universalizamos la escritura, la lectura, las matemáticas, la informática, es porque creemos que son un patrimonio de la humanidad, que poder aprender esos sistemas de conocimiento forma parte de los derechos ciudadanos. Es uno de los deberes de la sociedad asegurar el acceso al conocimiento a todos sus ciudadanos, y la sociedad que no lo hace se está hundiendo.

Hoy en día, el Banco Mundial, que no es precisamente una entidad benéfica, considera que la mayor riqueza de un país consiste en su "capital humano", esto es aprendizaje, es información. La riqueza de un país no está solo en los recursos materiales, está en la capacidad de manipulación simbólica de esos recursos y entonces, si no se apuesta por extender esas alfabetizaciones, se está apostando por empobrecer, económica y culturalmente, a cada uno de los ciudadanos, pero también a la propia sociedad. Esto tiene que ser sentido, políticamente, como una prioridad.

DLP: Y desde la formación, ¿qué herramientas necesitaría un docente para poder manejarse en esta complejidad?

JIP: ¿Qué se podría o debería hacer? Sobre eso nosotros sabemos algo acerca de cómo se puede mejorar. En determinadas condiciones, si ponemos en marcha programas de trabajo, vamos a lograr resultados, dada la experiencia acumulada en los

Las formas escolares de enseñar y de aprender no pueden estar ajenas a la incorporación de las nuevas tecnologías de la comunicación.



últimos 30 ó 40 años, pero es muy importante que se cumplan las condiciones para que eso funcione. Y esas condiciones dependen de políticas educativas y sociales. Entonces, con respecto a lo primero, ¿cómo se puede mejorar la formación docente? Evidentemente sabemos que la formación docente debe ser un proceso de ir hacia un maestro, hacia un profesional de la educación, que no se lo limite solamente a reproducir modelos tradicionales, sino que pueda repensar su práctica y que forme parte de equipos en los que se colabore, se trabaje, con los entornos sociales en los que los maestros están, para convertir la escuela en un espacio de cambio cultural, y no solo en los niños, sino en la sociedad en la que esos niños participan. Yo creo que las condiciones en las que la mayoría de los docentes trabajan en Argentina no hacen posible eso. Sabemos que una de las maneras de mejorar esto es trabajar en equipos del centro educativo, es decir la escuela.

DLP: Ha habido muchos cursos de capacitación a docentes a título individual y muchas veces eso después no lleva a un cambio en la institución escolar...

JIP: Claro, la idea es que las instituciones educativas tienen que tener un proyecto educativo, tienen que ver lo que quieren cambiar en el entorno en el que están en función de la situación de ese entorno. Tiene que ser un proceso colaborativo, un proceso en el que los docentes crezcan conjuntamente a través del apoyo externo, pero a la vez también de la construcción de sus propias herramientas para ese entorno... Bueno, para eso se necesitan equipos estables con un personal que tenga la posibilidad de disponer, dentro de su rejilla laboral, horas para intercambiar, debatir, calificar, compartir. Pero ahora, un profesor que tiene que dar clases en dos centros, en dos turnos, bastante tiene con sobrevivir, ¿no?

DLP: Y cuando ustedes proponen estas ideas de trabajo, los gobiernos, la gente que decide, ¿los escuchan? ¿O les dicen: «sí, pero...»?

JIP: Pues no. El Ministerio de Educación de Argentina dice esto mismo, con más o menos matices teóricos. Entonces, está en su capacidad política para ponerlo en marcha... Yo creo que estos modelos educativos

han tenido la influencia, los gobiernos han entrado en este discurso de la necesidad de reformas educativas, en lo que no han entrado es en generar prácticas que sean compatibles con ese discurso...

DLP: ¿Cuál es la línea de trabajo que sigue, que complementa lo que están haciendo ahora?

JIP: Una de las líneas en las que estamos en un proyecto conjunto con la Universidad del Comahue, la Universidad de Barcelona y la Universidad Católica de Chile está dirigida a trabajar los procesos de aprendizaje y de enseñanza implicados en las nuevas alfabetizaciones a las que me refería anteriormente. No quedarnos solamente en la escritura, la lectura y el sistema numérico, sino plantearnos el acceso a nuevas alfabetizaciones. Por un lado trabajamos en cómo pueden los niños aprender estas nuevas tecnologías, los sistemas de representación gráfica, los sistemas en el arte, en la música, en la ciencia; por otro lado estudiaremos cómo el aprender esos nuevos sistemas de representación cambia la mente de los niños, les abre nuevas posibilidades mentales, como verdaderas prótesis que se incorporan a la mente y que hacen posible ver cosas que por sí mismos no verían, que les permiten acceder a realidades distintas.

La línea de trabajo se orienta entonces a lo que será una de las grandes demandas en los próximos años: cómo introducir en la escuela otras formas de relacionarse con la información. Estos conocimientos pueden obtenerse fuera de la escuela, y hay niños que aprenden a usar una computadora en su casa. El problema es: «¿y aquellos que no tienen una computadora en la casa?». La escuela debería ser entonces el lugar en donde todos los niños pudieran aprender y seguir aprendiendo a utilizar y pensar con estas nuevas tecnologías... La escuela sería entonces un lugar de promoción de los saberes de todos aquellos quienes serán ciudadanos más adelante...